

- Martínez Miguélez, M. (2003). Transdisciplinariedad y lógica dialéctica: un enfoque para la complejidad del mundo actual. *Conciencia Activa*, vol. 1, 107-146. Bajado de <http://prof.usb.ve/miguelm>
- Miller, G. E. (1988). *The Meaning of General Education: The Emergence of a Curriculum Paradigm*. New York: Teachers College, Columbia University.
- Niculescu, B. (1998). The Transdisciplinary Evolution of the University: Condition for Sustainable Development. *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et_tudes Transdisciplinaires* (12), 7.
- Parker, M.C. (1998a). General Education in Fin de Siécle. America: Toward a Postmodern Approach. *The Journal of General Education* 47 (1).
- Parker, M.C. (1998b). General Education in Fin de Siécle America: Toward a Postmodern Approach. Part 2: Postmodernism and the Nature of Knowledge. *The Journal of General Education* (47) 2.
- Parker, M.C. (1998c). General Education in fin de siècle America: Toward a Postmodern Approach. Part 3: Examining the Pedagogy and Content of General Education. *The Journal of General Education* (47) 3.
- Rattigan, B. T. (1952). *A Critical Study of the General Education Movement*. Washington D.C.: The Catholic University of America Press.
- Rorty, R. (1982). *The Consequences of Pragmatism: Essays, 1972-1980*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rosovsky, H. & Keller, P. (1979). Issues and Problems: A Debate en Wilson, J.Q. The Great Core Curriculum Debate: Education as a Mirror of Culture. New Rochelle: Change Magazine Press.
- Vélez Cardona, W. (2007a, 21 de septiembre). *Trayectoria histórica de la educación general en los currículos universitarios en los Estados Unidos*. Ponencia presentada en el Seminario de Educación General de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. 22p.
- Vélez Cardona, W. (2007b, 5 de diciembre). *Epistemologías de la educación general*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de Regional de Educación y Pensamiento, del 3 al 5 de diciembre de 2007, en Santa Marta, Colombia. 21p.

La Educación Universitaria, la Misión Universitaria y su relación con la Educación General y el educando en el siglo XXI

Julio A. Muriente Pérez

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

RESUMEN: Un acercamiento con espíritu crítico-constructivo del desfase existente entre la gestión universitaria y la aportación de ésta al desarrollo de la sociedad puertorriqueña. PALABRAS CLAVES: Educación general, universidad, Puerto Rico, visión y misión

Estimadas Compañeras:

Estimados Compañeros:

Agradezco a los organizadores del Primer Congreso de Educación General la oportunidad que me han brindado de dirigirme a ustedes y de compartir diversas ideas, preocupaciones y sugerencias.

Esta institución, la Universidad de Puerto Rico recinto de Arecibo, tiene para mí una significación enorme. Su predecesor histórico, el Colegio Regional de Arecibo (CRA), se fundó en el año 1967—hace ya cuarenta años— estableciéndose sus facilidades físicas en la barriada Buenos Aires de esta ciudad de la que soy oriundo, a mucha honra.

En mayo de ese año me gradué de la Escuela Superior María Cadilla de Martínez, luego de haber formado parte de aquel extravagante experimento denominado “Grupos Especiales”. En agosto ingresé al Colegio que se inauguraba a escasos metros de mi Escuela Superior. Poco antes, había sido reclutado para trabajar durante las

vacaciones de verano en la flamante biblioteca del Colegio Regional de Arecibo. Contaba apenas 16 años, recién cumplidos. En agosto me asignaron al grupo 551. Éramos 21 estudiantes, 20 muchachas y yo.

Guardo recuerdos emocionados de aquellos años en que me tocó estudiar y vivir en el diminuto Colegio Regional de Arecibo, de sus cientos de alumnos, su integración a la comunidad, sus profesores y profesoras, sus administradores y las luchas estudiantiles en las que me inicié. Mucho de lo que soy hoy, muchas de las ideas y convicciones que hoy sostengo, comenzaron a cobrar forma allí. Allí fueron definiéndose mis ideas sobre la Universidad, sobre la Misión Universitaria y sobre el valor decisivo de la educación, la cultura y el conocimiento, que he ido descubriendo palmo a palmo y hasta el día de hoy.

Mucho he lamentado que este aniversario cuarenta del Colegio Regional de Arecibo haya pasado sin pena ni gloria. Esa es al menos la percepción que tengo en las postrimerías de este año académico. Por ejemplo, no entiendo porqué no se ha organizado un encuentro de ex alumnos, una jornada de eventos conmemorativos, una convocatoria a quienes nos iniciamos como universitarios en aquellas callecitas, en aquellos ranchones, en aquella intimidad cautivante...

Hice gestiones, pregunté, escribí, esperé y lo único que recibí fue la invitación a una fiesta de Navidad de fin de semestre que, honestamente, ni me impresionó ni me estimuló a llegar hasta acá.

No veo porqué a la memoria histórica de esos años que dieron vida a esta institución académica tiene que sucederle lo mismo que a las facilidades físicas del Colegio Regional de Arecibo, que fueron literalmente borradas del mapa urbano arecibeño. Más que una evocación nostálgica, se trata de la reivindicación y valoración necesaria de la vida vívida, que no se ha vivido en vano y merece ser recordada y valorada por muchos.

Dicho esto, permítanme expresarles algunas ideas relacionadas con el propósito central de este Primer Congreso de Educación General.

De tanto mencionarlos y repetirlos, hay una serie de conceptos que se van estereotipando y dando por buenos y por comprendidos a la misma vez, los cuales deben ser objeto de nuestra considera-

ción crítica. Más serio aún, es que en demasiadas ocasiones se trata de la repetición y estereotipación no incidental de conceptos desde una visión particular de la Universidad y de nuestra sociedad, como quien dice, para que demos por sentado que las cosas serán posibles de una manera y no de ninguna otra.

No hay improvisación ni candidez; hay cálculo y premeditación filosófica, paradigmática, conceptual e ideológica.

Me refiero a conceptos como *Educación General*, *Educación Superior*, *Comunidad Universitaria*, *Formación Integral* y *Misión y Visión Universitaria*, sobre los que me detendré más adelante.

¿Debe llenar nuestras expectativas como ciudadanos universitarios establecer—tal y como se afirma en el primer párrafo de la convocatoria a este Congreso— que un “...gran reto en el siglo XXI...” consiste en “...contribuir de manera efectiva a la formación del educando para que desarrolle *una perspectiva amplia del mundo* y adquiera un caudal adecuado de *información* intelectual y cultural.”? (subrayado mío)

¿Acaso la perspectiva amplia, esencial que el educando debe aprehender no debe ser primero que cualquiera otra, la de su sociedad, la de su país y luego la del resto del planeta, de manera armónica y dinámica lo uno con lo otro?

¿A que deben venir nuestros jóvenes a la Universidad, a *informarse* o a *formarse*? ¿A saber de la cultura y el intelecto de otros o a ser ellos mismos cultos e intelectuales en el sentido más amplio de la palabra? ¿Son asistentes o protagonistas? ¿*Vienen* a la Universidad o *son* la Universidad?

Considero que el primer gran problema que enfrenta la Universidad de Puerto Rico es su visión misma de qué es la Universidad, quiénes son los universitarios y qué rol le corresponde desempeñar a cada cual en esta institución. Asimismo, es evidente su indefinición paradigmática; o más grave aún, su visión reducida de lo que significa su rol social, ajena en considerable medida a la esencia universitaria y a su responsabilidad con el pueblo al que se debe.

Alguien, en algún lugar y con alguna intención concreta y calculada ha decidido que la Universidad, como gran institución propiedad del pueblo puertorriqueño, sea un gran ausente de nuestra vida cotidiana. Hacer mutis se ha convertido en práctica común.

Ello a pesar de que encontremos allí el mayor número de maestrías y doctorados por metro cuadrado en todo Puerto Rico; o de la inversión multimillonaria que hacemos todos los años; o de los sueños y aspiraciones de muchos. Sobre todo, no parece que se comprenda plenamente la enorme y creciente necesidad que tiene la sociedad puertorriqueña de que en algún lugar serio, confiable y competente se evalúe, analice, interprete y proponga sobre tantos y tan serios asuntos que nos agobian.

Algo más grave aún es que la llamada visión universitaria debe estar vinculada de manera íntima y orgánica a la visión de País; y que, por consiguiente, la misión universitaria forme parte intrínseca de la misión de País.

Si eso es cierto, ¿podríamos definir a ciencia cierta cuál es la visión y misión de país prevaleciente, que nos pueda ayudar a comprender mejor cuál es la visión y misión de la Universidad? ¿O, sería más responsable preguntar si en las actuales circunstancias sociales, políticas, económicas e históricas, este país ha definido una visión y misión que le sirva de brújula y timonel?

¿Acaso creemos que la visión y misión de la Universidad se puede dar de manera inconexa con el resto de nuestra sociedad? Después de todo, ¿para qué es que los pueblos han inventado las universidades si no es para que desde éstas se ofrezca una aportación significativa y creciente en el proceso complejo de formación continua de sociedades enteras?

(Preguntémonos, por ejemplo, cuántos de los cientos de miles de compatriotas para quienes durante los pasados diez, veinte, treinta años no ha quedado otra opción de vida que la emigración a Estados Unidos, son universitarios. Preguntémonos porqué a la emigración masiva de los obreros no diestros de la tierra y el azúcar le ha seguido la emigración masiva de ciudadanos con altísimo nivel educativo y profesional, al punto de que según las cifras del Censo hoy son más los boricuas residentes en Estados Unidos que los que residimos aquí en Puerto Rico.)

(Preguntémonos, a escasos meses de las próximas ceremonias de graduación, con cuánta incertidumbre económica y social llegan cientos de graduandos a una etapa que debiera estar llena de certezas y posibilidades. ¿Cuántos futuros ingenieros del RUM ya han sido contratados por empresas estadounidenses y abandonarán el

país dentro de poco en busca de la seguridad que no obtienen aquí, a pesar de sus títulos?)

Podemos conformarnos con una visión y misión liliputense de la Universidad y del País.

Pero también podemos, disponernos a construir nosotros y nosotras una Universidad verdadera. Después de todo, la materia prima esencial de la Universidad no son los administradores ni los burócratas, tan comprometidos con tantos asuntos ajenos a la Universidad, sino los estudiantes, los educadores y los trabajadores universitarios, que conformamos la inmensa mayoría de la Universidad, aunque carecemos de poder y prerrogativas institucionales.

¡Cuánta capacidad subestimada, subutilizada, y muchas veces desperdiciada, de nuestros jóvenes, de nuestros docentes, de nuestros trabajadores! Son esos y esas quienes cada día reivindican lo mucho de bueno que tienen la Universidad y los universitarios, lo mucho que están dispuestos a aportar al país y al mundo. Es en esas manos que descansa el respeto y aprecio que siente nuestro pueblo por su Universidad.

Primero que todo la visión y la misión universitaria a la que aspiramos tiene que ser una esencialmente democrática, participativa y diversa.

La idea de formación integral tiene que pasar inexorablemente por el compromiso afectivo de cada alumno y alumna con su pueblo, al que se debe. No será un mero receptor de ideas y opiniones de otros. Serán ellos y ellas creadores de ideas, opinantes e intérpretes, protagonistas, a partir de la premisa esencial de que los jóvenes no son la esperanza del futuro sino la esperanza del presente.

De manera que el propósito o sentido de la Universidad deberá estar en relación directa con el propósito o sentido del país y del pueblo a los que se supone le sirva gustosa la Universidad. Puerto Rico es el punto de partida y desde ahí, al planeta entero. No al revés.

Estamos pensando en una Universidad con vocación de constructora, con espíritu de sembradora, con propósito edificador. Rechazamos firmemente la visión de una universidad pasiva, indiferente, apéndice de los poderes externos que la manipulan. Estamos hablando de otra Universidad. De una Universidad con mayúscula.

Una Universidad en la que el sentido comunitario sea una realidad desde la más irreverente de las diversidades y no una ficción autoritaria y reaccionaria, inspirada en leyes anacrónicas como la Ley Universitaria de 1966, o en versiones recalentadas de la “Casa de Estudio”.

Una Universidad donde las ideas no se reduzcan a vulgar mercancía y el conocimiento no adquiera la definición reducida de créditos y requisitos. En la que el desarrollo cultural y la educación, general y superior, sean el pan nuestro de cada día. En la que unos y otros tengamos vocación de alpinistas y que como tales no sólo aspiremos a llegar a la cima, sino a llegar al cielo.

Pero, ojo, estamos hablando sobre nuestras aspiraciones y anhelos de lo que quisiéramos que fuera la Universidad y probablemente de lo que debiéramos estar hablando es del estado en que se encuentra toda la educación formal en Puerto Rico. Después de todo, los estudiantes universitarios constituyen una minoría privilegiada del total de niños y jóvenes que ingresa al sistema educativo puertorriqueño.

¿En qué medida la visión y misión de la Universidad está directa y orgánicamente vinculada a la visión y misión de la educación formal en su conjunto? ¿En qué medida adolece de las mismas dificultades, carencias y limitaciones de todo tipo?

En el caso de los que llegan a la Universidad, ¿realmente creemos que es posible alcanzar una formación integral de esos alumnos y alumnas, si muchos de ellos y ellas, arrastran deficiencias que se remontan a sus primeros años de socialización y desarrollo social y cultural, ya sea formal o informal?

Eso que llamamos educación general universitaria y que tantas controversias ha generado durante los pasados años, ¿no se convierte en un subterfugio que mal disimula la vaguedad de la educación preuniversitaria en tantas dimensiones y aspectos del desarrollo del conocimiento y la cultura? ¿No será que se pretenden remendar en los pisos trece al diez y seis los enormes vicios de construcción de la zapata y de muchos de los pisos anteriores del edificio? ¿No se le estará reclamando a la Universidad lo que en realidad debiéramos reclamarle al sistema educativo en su conjunto? ¿De veras creemos que con medidas de cultura “fast track” resolvemos las deficiencias de todo un sistema educativo?

El gran reto que tenemos los ciudadanos universitarios, creo yo, es repensar la Universidad y la educación como gran valor social, cultural y humano; como parte de la tarea mayor de repensar al país y sus posibilidades y anhelos. Repensar cada uno de estos conceptos a los que he hecho referencia e imprimirle un sentido esperanzadoramente distinto.

Esa no es tarea del futuro. Es tarea del presente. Es tarea de hoy. Es tarea de los universitarios del siglo XXI y del pueblo todo. Con optimismo y firmeza. Con la seguridad de que es posible y, sobre todo, que es necesario, que edifiquemos una Universidad mejor en un Puerto Rico mejor.

Muchas gracias.